

BORDÓN

Revista de Pedagogía

NÚMERO MONOGRÁFICO / *SPECIAL ISSUE*

Educación y arquitectura /
Education and architecture

Teresa Romañá
(editor invitado / *guest editor*)



Volumen 68
Número, 1
2016

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA

NATURALEZA SOCIAL DE LA ARQUITECTURA Y EDUCACIÓN. UN ESTUDIO DESCRIPTIVO

Social nature of architecture and education. A descriptive study

JOSÉ MANUEL MUÑOZ RODRÍGUEZ Y SUSANA OLMOS MIGUELÁÑEZ
Universidad de Salamanca

DOI: 10.13042/Bordon.2016.68106

Fecha de recepción: 06/07/2015 • Fecha de aceptación: 1/11/2015

Autor de contacto / Corresponding Author: José Manuel Muñoz Rodríguez. E-mail: pepema@usal.es

INTRODUCCIÓN. En este trabajo presentamos los resultados de un estudio en torno a la naturaleza social de la arquitectura y sus implicaciones educativas. El objetivo es el de analizar el nivel de vinculación entre un lugar (la plaza mayor de Salamanca) y sus usuarios, considerándola como un instrumento mediador, artefacto educativo, en los procesos de construcción de las identidades, a partir del nivel de interdependencia que mantiene con los ciudadanos. **METODO.** Para ello los autores, previa exposición de la fundamentación teórica, han llevado a cabo un estudio descriptivo en el que se ha utilizado la técnica de encuesta en formato de cuestionario, siendo el método probabilístico de muestreo el elegido, a partir de rutas aleatorias de muestreo. Posteriormente, se han efectuado análisis estadísticos descriptivos y análisis inferenciales no paramétricos. **RESULTADOS.** El estudio muestra un nivel medio-alto de interdependencia y vinculación en relación con la plaza mayor de Salamanca por parte de los usuarios, a partir de la identificación de elementos identitarios y significativos, afectivos, relacionales y comunicacionales. Asimismo, hemos comprobando que existen diferencias significativas en la consideración de la plaza como elemento mediador en función de la edad. **DISCUSIÓN.** No podemos seguir pensando que los espacios arquitectónicos configuran la identidad de las personas sin estudiar las formas en que esos espacios manifiestan un lenguaje educativo que, generalmente, queda oculto e invisible. Un debate educativo que conlleva ideología y valores que, en numerosas ocasiones, se muestran silenciosos entre los muros que nos rodean.

Palabras clave: *Arquitectura, Educación, Vinculación, Pedagogía de los espacios, Lenguaje educativo.*

Planteamiento del problema

Es propio de la especie humana ser definida desde su condición espacio-temporal. Tanto los aspectos más puramente biológicos, como aquellos que le impregnan de tintes propiamente culturales, todo cuanto piensa, realiza o idealiza el ser humano, están pegados indefectiblemente a un espacio y un tiempo. Incluso cuando de virtualidad de la acción humana hablamos, de relaciones y trazados infocomunicacionales (Coward, 2012), aun cuando la modernidad tecnológica inunda los espacios urbanos (Barns, 2014), seguimos estando sujetos a un espacio y un tiempo determinado, variables que han marcado a lo largo de la historia de la humanidad algunos de los trazados por los que la educación ha tenido que encauzar su pensamiento y acción.

El problema es que dichas variables han venido y vienen siendo atendidas, en educación, de manera marginal, secundaria, minusvalorada, incluso desde su dimensión material (Errázuriz-Larraín, 2015), sin ser conscientes de que todo cuanto el ser humano lleva a cabo en el proceso de construcción de su persona queda constreñido a un espacio y un tiempo determinado. Por el contrario hemos puesto especial interés, constantemente, en aspectos colaterales, artificiales, muy pegados y relacionados al momento de la acción educativa, pero no esenciales en el ser humano, vitales. Más aún, la palabra ha sido generalmente la que ha mediado en las interpretaciones educativas, sin observar otros lenguajes educativos, y el sujeto, la persona, y su capacidad intelectual, han sido el eje central del proceso, prevaleciendo así una práctica educativa excesivamente personalista y poco creativa (Boys, 2011).

Es cierto que la historia de la educación nos ha ido mostrando instituciones, pensadores, corrientes pedagógicas, que han considerado entre sus argumentos el espacio, ambiente, o entorno como elemento fundamental: Vygosty, Montessori, Pestalozzi, Ferrer i Guàrdia, Dewey

o Freire, entre otros muchos, han dado cuenta de ello (AA. VV., 2000). Más aún, en algunas de los campos de conocimiento y de la práctica educativa que han definido la pedagogía de los últimos años, hemos visto incrementada la reflexión en torno a la importancia del espacio en la acción educativa. La pedagogía urbana, la educación ambiental, la pedagogía comunitaria, la organización escolar, la neuroeducación, la política educativa incluso, y cómo no, la arquitectura escolar, son algunos de ellos.

En relación a esta última, la aceptación de la interdependencia entre espacio construido y desarrollo humano, entre lugar habitado e interacción social, nos ha llevado, históricamente, a la búsqueda de diseños arquitectónicos nuevos que atendiesen a las demandas formativas de las futuras generaciones (Moral y Amores, 2014). Aun así, siguen siendo muy acertadas las palabras que el arquitecto Muntañola (2004) escribiese hace ya más de diez años: “las relaciones entre arquitectura y educación son múltiples y complejas. Lo que normalmente se estudia es la arquitectura de las instituciones educativas. Sin querer ofender a nadie, esta relación (aunque muy significativa) no es la más importante del tema” (p. 221).

Estamos planteando la necesidad de establecer puentes entre arquitectura y educación, más allá de descifrar las particularidades de los escenarios educativos, ciñéndonos a la dimensión espacial de la pedagogía, entendiéndola como ciencia social de los espacios. Desde una visión humana y humanizadora del espacio (Gehl, 2009), buscamos mostrar el lenguaje educativo de los espacios urbanos, invisible, silencioso, oculto (Hall, 1973), concretamente en la plaza mayor de Salamanca, como instrumento mediador de educación, artefacto con significación educativa (Kozulin, 2004; Vermaas y otros, 2013), en base al nivel de interdependencia-vinculación que mantiene con unos u otros usuarios, a partir de algunos de los vectores que conectan un espacio con un sujeto. Queremos

mostrar la educatividad que puede existir en un espacio arquitectónico, no tanto por el hecho de ser una plaza, ni por las actividades que allí se realizan, ni solo por su monumentalidad ni belleza sino, también, porque en sus raíces, vistas desde la base de la interdependencia y/o vinculación que mantienen los usuarios con la plaza, hay educación, basándose en la significatividad social y la competencia comunicacional de los espacios. El potencial educativo tiene correlación con el potencial significativo del diseño.

Fundamentación teórica del estudio: significado-enunciado-discurso del espacio construido

Son numerosos los ámbitos del conocimiento que han invertido sus esfuerzos en pensar y repensar aquello que muestra y a la vez esconde el espacio construido, desde su materialidad y vistosidad hasta su representatividad y conexión con el ser humano, pasando por esa parte social, emocional, afectiva o disruptiva, fragmentada y topofóbica de los espacios (García-Domenech, 2014). La mayor parte de los planteamientos, modelos o teorías respecto de la naturaleza social del espacio están basados en un abanico dialéctico que se sitúa tanto en el análisis de factores objetivos, provenientes de lo estético, lo lógico, lo que se ve, el espacio como aquello que envuelve, las cualidades que los físicos denominan primarias, inmutables del espacio (Aiello *et al.*, 2012); como de análisis subjetivos, sensibles, cambiantes, que tiene que ver con la intencionalidad, la ligación, los usos, las perspectivas, que modifican la intensidad, el carácter y a veces el tamaño según la distancia y, sobre todo, perspectiva en la que se sitúe el sujeto (Saeter, 2011). Existen diferentes formas de percibir, sentir, apropiarse el espacio construido; el lugar del ser humano es el espacio semiótico-instrumental de uso, el espacio donde se construye la persona, que percibe, siente, valora, describe, comprende el espacio (Zia *et al.*, 2014).

Desde nuestro interés pedagógico, partimos de la necesidad de indagar en el inevitable entramado espacial de las personas para encontrar ahí formas diferentes de pensar y hacer educación. Educar no es solo hablar de un cómputo relacional interpersonal sino que, además, necesita estudiar y dar cuerpo al engranaje territorial que posibilita las formas concretas de educación y sirve de vehículo a las demandas formativas provenientes de la sociedad. De esa forma podemos ir comprobando hasta qué punto y de qué forma los espacios tienen un lenguaje que sirve de elemento o artefacto mediador en los procesos educativos, de construcción de las personas, de desarrollo de las identidades y las ciudadanías de aquellos que por allí pasan o allí conviven, sin intencionalidad educativa alguna, de manera informal, pero sirviéndose silenciosa, invisible, pero realmente, de su potencial social (Bleibleh, 2015).

Y es aquí donde emerge la fundamentación de nuestra propuesta. El sujeto vive y se entiende con el mundo desde un sistema representacional respecto de aquello que le rodea, también el espacio construido, apoyado en un lenguaje múltiple —visual, icónico, gestual, verbal, etc.— que viene conformado, a su vez, por una serie de signos, los cuales traslucen valores que conforman el proceso de construcción de la persona, su educación. Dicho de otro modo, todo espacio construido conlleva una serie de signos que a su vez comportan una serie de representaciones por parte del usuario, quien utiliza los espacios bien desde una perspectiva individual bien desde una perspectiva social, pero siempre como instrumento mediador a partir del nivel representacional que muestran los sujetos cuando se interrelacionan con dichos espacios. Lo que le corresponde a la pedagogía es rescatar y usar ese lenguaje silencioso, olvidado, invisible, pero real.

“... la realidad nunca lo es *per se*, sino que la entendemos como un conjunto de significados elaborados desde nuestra psique como permanentes receptores del exterior.

Lo real es, por tanto, una construcción mediada por quien la experimenta y, al entenderla de esta manera, el análisis semiótico amplía su campo de trabajo, ya que todo lo que compone la realidad se procesa desde un punto de vista pedagógico” (Acaso, 2012: 50).

Siendo así, los pilares que fundamentan la propuesta vienen descritos desde la tríada: significado-enunciado-discurso (lenguaje). Veamos. Todo espacio puede mantener, o no, un significado respecto del usuario. Pueden constituir el referente de sentido y explicación en la vida y conformación de los sujetos, de ahí su posible potencialidad educativa. El lugar nos marca, actuamos según el lugar en el que nos encontremos y reaccionamos de un modo u otro dependiendo de la significatividad que ese espacio tenga en nuestras vidas (Turney y Pantel, 2010). Nos apoyamos en la idea de la formación espacial de las relaciones humanas, hablando de la necesaria correlación entre los aspectos físicos, corpóreos del espacio —grande, pequeño, pesado—, con los aspectos sociales —habitabile, agradable, significativo—, insistiendo en la necesidad de entendimiento entre lo objetivo y lo subjetivo del espacio construido como base de la configuración humana (Muntañola y Muntañola, 2011).

De tal manera, buscamos entender la plaza mayor de Salamanca, desde ese primer elemento —la significatividad—, como sistema complejo de símbolos y significados. El hecho de que la plaza represente realidades culturizadas y significadas por los usuarios hace que los canales de comunicación, los mensajes, códigos, actos de recepción y transmisión de significados, las respectivas fuentes contextuales y los propios sujetos, formen parte, y por tanto puedan investigarse, como una lógica de significado en la que los subsistemas integrantes descritos se muestran, según los casos, como elementos susceptibles de interpretación educativa, pertenecientes a un orden espacial y contextual (Bruner, 1991).

Del significado pasamos el enunciado —competencia comunicacional del espacio—, en cuanto que segundo elemento. El ser humano es por naturaleza comunicante y necesita encontrarse insertado en continuas tramas comunicacionales para construirse como persona, ir buscando enunciados en su vida. Y el espacio construido, la plaza mayor de Salamanca en este caso, si algo la caracteriza por encima de todo es precisamente su capacidad de comunicación. La posibilidad o no de comunicación supone no ya uno de los componentes fundamentales del espacio construido, sino su propia naturaleza (Bakis, 1995); en la plaza hay tiempo, hay gentes, símbolos y, por ende, comunicación. De este modo, cabe la opción de pensar en un sistema de reglas, concreto o abstracto, que genera el cúmulo de relaciones e interrelaciones que se establecen entre el usuario y la plaza, en base a las cuales los sujetos construyen su identidad y su ciudadanía (Galindo, 2010). Así modificamos la disposición de las dos partes, sujeto y espacio, y concebimos la trama comunicacional como proceso en el que el sujeto comparte cosas con el espacio, pudiendo llegar a convertirse en una posesión común en base a la vinculación.

Pero para ello necesitamos ese tercer elemento que es el discurso, el lenguaje. El espacio construido puede llegar a transformarse en discurso, considerando el espacio más allá de su funcionalidad, persuasión, información, etc., superando lo que Acaso denomina “carácter binario” del signo desde su relación significante-significado, pasando a un pensamiento ternario, “considerándolo desde la relación entre la expresión o el signo, la denotación y el sentido” (Acaso, 2012: 44-45). Es un lenguaje sincrético, ya que se construye a partir de diferentes lenguajes, visual, textual, táctil, sonoro, verbal, etc. Frente a la comunicación definida en términos materiales como relación de influencia de un sujeto respecto a otro, insuficiente para la explicación de los fenómenos educativos en general y desproporcionada a la instancia social y espacial que los sostienen, planteamos esa trama comunicacional inserta en el espacio desde su iconología y

simbología interna, permitiéndole expresar todo su mensaje (Valderrama-Hernández, 2012).

Y ahí está el punto de inflexión que necesitamos para fundamentar la propuesta: la interacción, pero no es un sentido meramente relacional, sino de interdependencia y vinculación, en alusión explícita a la naturaleza social del lugar (Beery y Wolf-Watz, 2014). Si hay lugar, hay posibilidad de intercambio y, por tanto, de vinculación. De un monólogo del usuario a un diálogo entre usuario y la plaza mayor. La mera relación es un binomio, usuario-plaza, reducido, estático, desapasionado, desequilibrado incluso, carente de emoción, apego al lugar, filiación. Al contrario, hablar de vínculo nos permite dar el paso del significado al enunciado y de este al lenguaje, otorgando la competencia comunicacional que puede aportar la plaza. Supone admitir nuevas reglas dialógicas, haciendo visible los tres elementos que toda vinculación expone: el elemento de apego, el elemento valorativo y el elemento comunicacional, como fundamentos del lenguaje educativo que puede llegar a manifestar la plaza en relación a sus usuarios (Escobar, 2009; Camic y Joas, 2004).

Se trata de presentar la interdependencia y vínculo comunicacional en nada mecánica ni determinista, sino más bien histórica y cultural, social, donde las relaciones entre los usuarios y la plaza mayor se establecen en base a sistemas de comunicación concretos y comunidades de sujetos localizados, fomentando así el empleo de la información-comunicación que produce la plaza mayor como consecuencia del desarrollo histórico de la misma, de su entramado cultural y de su naturaleza social. Por ello, presuponemos que a través del espacio construido, no tanto se demuestra tal índice de vinculación, sino que más bien muestran la posibilidad de efectuarla, permitiendo la interdependencia entre los usuarios y la plaza a través de tramas comunicacionales como una cuestión de hecho. Maridar arquitectura y pedagogía nos permite centrarnos en la posibilidad o imposibilidad de comunicar la exterioridad del objeto arquitectónico, tanto en cuanto un objeto se vuelve incomunicable, en la

medida en que el sujeto se vuelve interiorizado (O'Doherty, 2013). Nos interesa retomar la raíz social del espacio arquitectónico, tomando como punto de partida el hecho de que la reciprocidad social que surge en los espacios encuentra en el lugar un medio insustituible de interconexión, interdependencia, intercomunicación. La arquitectura ha ido construyendo una sincronía entre el objeto y el sujeto, entre los cambios físicos y los cambios sociales, haciendo visible que un potencial educativo puede tener correlación con el potencial significativo del diseño.

Objetivos

En función de la fundamentación teórica expuesta, los objetivos concretos de este trabajo son los siguientes: primero, revisar y reconstruir una herramienta propia —cuestionario que nos permita traducir algunos de los vectores que muestran la educatividad de los espacios construidos en ítems (Anexo 1)—. En caso positivo, y una vez validado, pretendemos medir el nivel de vinculación y/o interrelación entre los usuarios y la plaza mayor de Salamanca, considerándola como un instrumento mediador, artefacto educativo, en los procesos de construcción de las identidades personales y colectivas, a partir del nivel de vinculación que mantiene con los usuarios.

Expresado en otros términos, buscamos mostrar el lenguaje educativo que puede aportar un espacio construido, no solo porque es una plaza por la que indefectiblemente hay que pasar, ni por las actividades que obligatoriamente en algunos casos allí se tienen que llevar a cabo, ni incluso por su belleza exterior sino, también, porque en su interior —significado-enunciado-lenguaje—, a partir de la vinculación que mantienen los usuarios con la plaza, hay educación, apoyándose en la naturaleza social del lugar. Siendo así, la plaza, no solo sería un espacio físico construido, sino también un agente activo en el proceso de construcción de sus identidades y, en consecuencia, un elemento educativo en base a una naturaleza social.

Metodología empírica: un estudio de encuesta

Para el estudio y/o investigación descriptiva que hemos llevado a cabo, se ha utilizado la técnica de encuesta en formato de cuestionario (Torrado, 2004).

Contenido de la encuesta: variables e indicadores

El contenido del cuestionario sobre “La plaza mayor de Salamanca como instrumento mediador de educación” ha sido elaborado en base a dos direcciones: de un lado, a partir de los resultados obtenidos en investigaciones previas (Muñoz, 2004; 2005; 2007; 2009), en la que pusimos de relieve las bases teóricas del lenguaje educativo de los espacios desde la interdependencia que mantienen con los sujetos, identificando una serie de vectores que conectan ambos sistemas, que en conjunto conforman una estructura semiótico-educativa del espacio; y, de otro lado, desde la optimización y mejora de un cuestionario hecho con anterioridad, validado y utilizado para medir el lenguaje educativo de un parque público, cuyos resultados fueron publicados (Muñoz y Olmos, 2010).

Un cuestionario que si bien los resultados que nos aporta no son extrapolables a cualquier espacio abierto y público, como veremos más adelante, sí que nos descifra el lenguaje educativo que puede tener un espacio en base al nivel de interrelación y vinculación que mantiene con sus usuarios. Los vectores de conexión e interdependencia que existen entre un espacio y un sujeto han sido traducidos en ítems que a su vez nos desvelan el potencial educativo que un espacio puede tener, significativo, comunicacional, emocional —elementos que conforman cualquier hecho o fenómeno educativo—.

Se estructura en tres apartados. En un primer bloque de ítems englobamos variables de identificación y clasificación como el sexo, grupo de

pertenencia, la edad, situación profesional, estudios, etc. El segundo bloque está compuesto por una serie de ítems de elección múltiple donde buscamos mostrar el alcance del que consideramos eje central de la pedagogía de los espacios: los conceptos de vinculación e interdependencia. Y el tercer bloque de ítems reúne preguntas en las que el sujeto debe manifestar el grado de acuerdo o desacuerdo en relación a las mismas —escala Likert— (Morales, Urosa y Blanco, 2003), indagando en una serie de ítems de elección múltiple, fruto de la matriz de vectores mencionada con anterioridad. Hemos optado por los más representativos y los hemos traducido en forma de encuesta: la territorialidad, la afectividad, la relacionalidad, la significatividad y la comunicabilidad.

Una vez elaborado el cuestionario se procedió a comprobar la validez de contenido del mismo, a través del acuerdo de trece expertos, cinco en Teoría de la Educación, tres en Metodología de Investigación, y cinco expertos en Arquitectura y Sociedad a través de la técnica Delphi. El resultado fue una optimización del cuestionario tanto en términos conceptuales del mismo, pedagógicos y arquitectónicos, como metodológicos, validez de comprensión como de contenido, cuya depuración del cuestionario implicó reformular preguntas, ampliar variables e introducir algunos conceptos socioarquitectónicos que no estaban previstos en algunas de las preguntas. Asimismo, para comprobar la validez se llevó a cabo un estudio piloto en el que se procedió a pasar 45 cuestionarios a la vez que se iban anotando por parte de los entrevistadores las dudas y sugerencias que los usuarios de la plaza realizaban mientras iban respondiendo.

Población y muestra

La población objeto de estudio está constituida por todas las personas que pasan por la plaza mayor de Salamanca en las franjas horarias siguientes 11:00-13:00 h y 18:00-20:00 h en las

que se aplicó la encuesta, durante los meses de abril y mayo de 2015, de lunes a viernes. El método de muestreo llevado a cabo ha sido probabilístico, concretamente nos referimos a un muestreo por rutas aleatorias, de tal forma que las unidades muestrales se han seleccionado de forma aleatoria entre las personas que frecuentan la plaza en la franja horaria estipulada para la recogida de información. En este caso concreto, se han determinado dos áreas, una para cada encuestador, y se han establecido unos criterios de encuestación específicos —cada uno de diez sujetos que pasan por el área estipulada—. La muestra obtenida está constituida por 374 sujetos, de los cuales 41,1% son hombres, y 51,9 % mujeres, comprendidos entre edades de 15 a 78 años.

Aplicación de la encuesta y análisis de los datos

Durante el proceso de aplicación del cuestionario no se encontraron dificultades por parte de los entrevistados en la correcta comprensión del mismo. Una vez recogidos los datos, se procedió a su registro en el paquete estadístico SPSS V. 21.0; y realizamos los análisis estadísticos oportunos, análisis descriptivos y análisis inferenciales no paramétricos.

Resultados y conclusiones del estudio

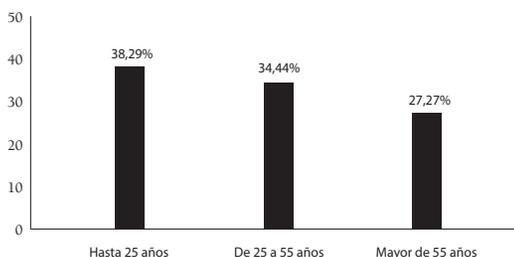
Caracterización de los encuestados

Las características de la población objeto de estudio vienen definidas por una serie de variables de clasificación que corresponden a factores, básicamente, sociales como el estado civil, el sexo, la edad, la situación profesional o los estudios que tiene, y temporales, en relación al tiempo que lleva viviendo en Salamanca y a los días a la semana que frecuentan la plaza, en caso de no ser turista. En este trabajo, siendo conscientes de que podríamos haber entrado a

detallar diferencias significativas en base a otras variables como el género o los estudios, nos centraremos solo en la variable edad por considerarla con mayor interés educativo en nuestras líneas de investigación.

Señalar que un 48,1% han sido hombres y un 51,9% mujeres. Asimismo las edades han estado equilibradas (como puede observarse en la figura 1): 38,3% menos de 25 años; 34,4% población entre 25 y 55 años; y mayores de 55 un 27,3%. Resulta ligeramente más alta la franja de menores de 25 años, teniendo en cuenta que Salamanca es una ciudad básicamente universitaria.

FIGURA 1. Porcentaje de participantes en función de la edad



De hecho, según la situación profesional, los datos, como se puede observar en la tabla 1, muestran igualmente la naturaleza estudiantil de la ciudad.

TABLA 1. Porcentaje de participantes en función de la situación profesional

Situación profesional	f	%
Estudiante	149	40,7
Trabajo fuera de casa	90	24,0
Trabajo en casa	65	17,2
Pensionista	50	13,1
En paro	20	4,9
Total	374	100,0

Análisis de los resultados y debate

Como hemos indicado, una primera batería de ítems de elección múltiple, que pretende medir el nivel de interrelación/vinculación del sujeto con la plaza mayor, permite a los sujetos, en primer lugar, definirla. Resulta significativo que además de marcar la plaza como un monumento, más de un tercio, 35,8%, la señala como un entorno, con la carga social que tiene este concepto, de demarcación no solo física sino también cultural. Y junto al concepto de entorno destaca el de lugar, que lo señala casi un 22,5% de los sujetos. Concepto antropológico, entendido como el sitio donde surgen las relaciones, las actividades, los distintos recorridos, los discursos de unos y otros, en alusión a esas reglas dialógicas de las que hablábamos al fundamentar el trabajo, comprobando con claridad que casi una cuarta parte de la muestra entiende la plaza desde el vínculo, el lenguaje, el apego; en definitiva, aquello que posibilita la construcción de su identidad.

El siguiente ítem, en la misma línea que el anterior, pregunta por la razón por la que van a la plaza. Resulta significativo que un 32,6% indica que por una necesidad, entendiendo su relación con la plaza como aquello que es vitalmente necesario. Y, un 42,0% señala también por una costumbre, en alusión al vector de la cotidianidad que conecta al espacio con el sujeto y que hace referencia a uno de los lugares estratégicos que mejor desvela el entramado situacional de las personas y desde el que se puede pensar en mejores condiciones la complejidad simbólica, comunicacional o emocional que el espacio desprende, pues en él se encuentran las prácticas diarias de los individuos, los lugares frecuentados. Y, en último término, en este primer apartado de ítems, se preguntó por las emociones que le despierta la plaza, buscando analizar el nivel de vinculación a partir de valores positivos, enlazando con los rasgos de la topofilia, que no entramos a detallar pero que marcan la raíz de la vinculación

respecto de un lugar. Los resultados señalan un 40,9% “simpatía”, un 22,5% “sosiego”, incluso un 65,8 % “admiración”, todas ellas emociones que marcan que los sujetos no solo se sienten a gusto, sino que pueden manifestarse de una u otra manera, intercambiar sentimiento con la plaza; es decir, manifestar sentimiento y no solo afección.

La siguiente batería de ítems analiza algunos de los vectores que conectan a los sujetos con el espacio, y que muestran ese posible nivel de identidad compartida, relación, afecto, comunicación entre los usuarios y la plaza. El primero de ellos es el de la territorialidad, que nos permite entender la plaza desde la relación de proximidad con el sujeto, de sentirse identificado, a la personalización, al apego, a la apropiación de un lugar. Los resultados, como se muestra en la tabla 2, muestran que el sentimiento despertado en los usuarios de la plaza como consecuencia de la experiencia territorial no es tanto una cuestión geográfica o espacial que reporta consecuencias sociales sino más bien un hecho sociológico y educativo con forma espacial, en alusión al vector de la territorialidad humana.

TABLA 2. Porcentajes en relación al vector de la territorialidad

	%				N
	TD	D	A	TA	
Las características de la plaza no son muy agradables	5,4	5,9	43,7	45,0	374
Me anima a vivir	12,2	28,1	35,9	23,8	374
Pasar o estar en la plaza no me es gratificante	5,0	10,1	46,2	38,7	374
Considero la plaza como algo propio	17,0	24,8	30,5	27,7	374
En la plaza me encuentro descolocado	4,2	10,8	40,6	44,4	374

En gris se muestran los ítems cuyas puntuaciones han invertido para el estudio, al estar formulados en sentido negativo.

Los siguientes vectores analizados fueron la afectividad y la relacionalidad. La primera hace referencia al ser afectivo y pasional del sujeto en relación a los espacios construidos, porque en él queda implicado directamente ese ámbito del sujeto que más siente, que le afecta directamente, que le preocupa por encima de otros muchos aspectos que explícitamente no le inquietan. Desde el momento en que frecuenta la plaza, lo que le hace pensar de una u otra manera sobre ese espacio es el pensamiento y sentimiento afectivo que tiene sobre el lugar, la emoción que despierta la plaza en él. Y la relacionalidad, en referencia a la plaza como ámbito de encuentro, abierta a la incorporación de gentes y entendiendo las experiencias vitales de los individuos como consecuencia de actitudes compartidas como miembros de un grupo, de una comunidad. Construir espacios y atender a las relaciones sociales son es haz y el envés de cualquier planteamiento.

Así las cosas, los resultados, como se observa en la tabla 3, muestran claramente un alto nivel de afectividad y relacionalidad respecto de la plaza. En casi todos los ítems, más de dos tercios de la muestra responden de acuerdo o totalmente de acuerdo.

Y, en último término, hemos medido los vectores de la significatividad y la comunicabilidad de la plaza, buscando, en primer término, reorientar el significado de la plaza hasta el punto de poderla interpretar como un sistema que crea estructuras sociales y físicas que, a su vez, permiten el desarrollo y la construcción del sujeto. De esa forma podemos pasar de entender la vida de las personas dentro de la plaza a una concepción de la misma como vida para las personas. Y, en segundo término, a la capacidad de generar comunicación de la plaza, concibiendo la relación usuario-plaza en cuanto comunicación participada en el sentido de que es la plaza la que puede llegar a fomentar estructuras o situaciones que permiten la participación e identificación de las personas.

TABLA 3. Porcentajes en relación a los vectores afectividad y relacionalidad

	%				N
	TD	D	A	TA	
En la plaza me encuentro como "en mi casa"	5,5	23,8	38,7	32,0	374
Siento pena cuando percibo deterioros	2,8	11,1	31,3	54,8	374
No le tengo cariño	7,1	11,1	39,7	42,0	374
Al pasar por la plaza no te quedas indiferente	20,5	17,2	37,7	24,6	374
Me apetece pasar tiempo en la plaza	3,6	16,9	46,2	33,3	374
Algunas amistades las he fraguado aquí	11,7	32,5	33,6	22,2	374
Me permite mantener relaciones con otras personas	2,5	11,2	50,3	36,0	374
Estoy obligado a entenderme con los demás mientras estoy en la plaza	30,3	25,3	23,9	20,5	374
En la plaza no me siento solo	13,3	18,7	39,6	28,5	374

En gris se muestran los ítems cuyas puntuaciones han invertido para el estudio, al estar formulados en sentido negativo.

Siendo así, los resultados nos muestran igualmente, como observamos en la tabla 4, en la mayor parte de los ítems, un porcentaje alto tanto en de acuerdo como totalmente de acuerdo.

Al objeto de complementar los resultados, y buscando diferencias significativas entre los diferentes colectivos que han integrado la muestra, comprobamos si existen diferencias entre la vinculación a la plaza y la variable edad, recodificada en tres grupos: hasta 25 años, de 25 a 55 y mayores de 55 años. Si consideramos la distribución completa no hay normalidad según la prueba de Kolmogorov-Smirnov ($Z=1.95$; $p=0.001$). Por este motivo, optamos por la realización de pruebas no paramétricas, concretamente Kruskal-Wallis, y comprobamos

que sí existen diferencias significativas en la Vinculación con la plaza en función de la edad (Chi-cuadrado= 9.824; p=0.007).

TABLA 4. Porcentajes en relación a los vectores de la significatividad y la comunicabilidad

	%				N
	TD	D	A	TA	
Restringe actividades que me gustaría hacer	6.9	24.4	34.3	34.3	374
No encuentro mi sitio en la plaza: solo es un lugar de paso para mí	4.8	10.4	32.0	52.8	374
Pienso que comparto mi vida con este sitio	13.6	19.7	44.2	22.5	374
Las situaciones que se crean en la plaza me son placenteras	2.7	12.2	55.6	29.5	374
El clima de convivencia que se vive en la plaza no es muy bueno	7.9	10.1	39.1	42.9	374
Favorece el diálogo	4.9	16.2	50.9	28.0	374
No facilita el intercambio de ideas, alegrías, experiencias, etc.	8.4	18.4	39.7	33.5	374

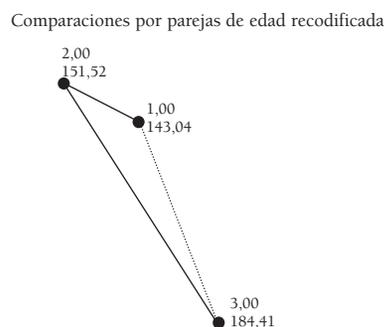
En gris se muestran los ítems cuyas puntuaciones han invertido para el estudio, al estar formulados en sentido negativo.

Una vez comprobado que sí existen diferencias estadísticamente significativas valoramos entre qué grupos (gráficamente se muestra en la figura 2).

En función de los datos observamos que hay diferencias altamente significativas (Chi cuadrado= -41.373; p=0.006) entre los más jóvenes (Grupo 1, que comprende los sujetos hasta 25 años) y los mayores (Grupo 3, conformado por aquellos sujetos que tienen más de 55 años). Las personas mayores han pasado más tiempo en los alrededores de la plaza, y su desarrollo ha ido más unido a espacios tradicionales de convivencia que a espacios virtuales. También se observan diferencias en el límite de la significatividad (Chi cuadrado=-32.892; p= 0.053)

entre el Grupo 2 (edades comprendidas entre 25 y 55 años) y el Grupo 3. Por tanto, los datos aquí obtenidos parecen confirmar que a medida que las personas tienen una edad más alta, tienden a tener una vinculación más intensa con la plaza.

FIGURA 2. Diferencias en vinculación a la plaza en función de la edad



Concluyendo y abriendo perspectivas

A partir de los resultados expuestos, terminamos el trabajo con unas reflexiones, a modo de conclusión, que nos sirven de apertura a futuras perspectivas y líneas de trabajo. En términos generales hemos de decir que hemos aplicado la línea de investigación básica de la pedagogía de los espacios a un ámbito concreto, apoyada en la sustitución de la idea abstracta de espacio por el concepto de espacio de acción, inherente a la acción humana y, por consiguiente, a la acción educativa. Más concretamente, nos hemos planteado con este trabajo tratar de contribuir a conocer el nivel de interrelación-vinculación que puede existir entre un espacio construido y sus ciudadanos, o dicho del revés, el grado en que un espacio construido, en este caso una plaza, puede servir de mediador en la construcción de identidades personales y colectivas, en el proceso de ir haciéndose persona el ser humano. Y concluimos que, a partir de un estudio descriptivo concreto que hemos llevado a cabo, existe un nivel significativo de vinculación entre

los usuarios y la plaza mayor de Salamanca, manifestado cierta prudencia, pues el nivel de significación de los datos no es excesivamente concluyente, sin llegar a poder extrapolar dichos resultados a cualquier espacio construido pero sí, al menos, pudiendo afirmar que existe educación entre los muros de la plaza mayor de Salamanca; que entre la plaza y la actividad humana existe un patrón cultural que define la naturaleza espacial del sujeto y, en consecuencia, la naturaleza social y cultural de ese lugar.

Los resultados, en buena medida, han puesto de manifiesto que no hay posibilidad de hablar de la plaza como un vacío para sus usuarios, pues los datos muestran que es un lugar para los usuarios. Siendo así, las reglas de interdependencia y/o vinculación social que quedan relativamente visibles las debemos considerar como reglas de posibles procesos sociales y físicos de transformación del espacio en base a la naturaleza social de la plaza, tal y como muestran los datos.

Hemos mostrado en este estudio nuestra preocupación por el lugar de la educación en los espacios vitales, por el engranaje educación-espacio construido, ya que pensamos que sin estrechar esa relación, sin hacer investigaciones donde quede explicitado la vinculación entre pedagogía y arquitectura, algunas de las respuestas que estamos dando desde la educación a la sociedad actual y los elementos que estamos proponiendo para los procesos de construcción de las ciudadanías pueden resultar baldías. El debate educativo conlleva, de forma o más o menos explícita, ideología y valores, que en muchas ocasiones se muestran silenciosos entre los muros que nos rodean.

Siendo así, hemos comprobado que la multiplicidad de las dimensiones semántico-educativas se extiende más allá de la plaza como espacio físico, obteniendo un semema global de la misma en términos educativos; que a partir de los datos obtenidos, la identidad de las personas es el resultado de los propios signos que nos

sirven de enlace para entender la naturaleza social de las funciones psicológicas, lo que demanda entender la naturaleza social de la plaza y conformarla desde un punto de vista más educativo. Es cierto que se trata de una propuesta tan discutible como otras, que aparentemente puede resultar una futilidad, pero que está animada por un hilo común: la de revolver en el inevitable entramado espacial del ser humano para avanzar en propuestas educativas superadoras de acciones educativas inconexas, excesivamente individualistas, personalistas, y ver ese otro lenguaje, aparentemente, invisible, silencioso, imperceptible, pero con posibilidad de darle voz y hacerlo visible.

Los datos nos permiten ver, insistimos que con cierta cautela, un lenguaje educativo que, en la mayor parte de los casos, en el mundo de la educación no usufructuamos y explicitamos en nuestros planteamientos y propuestas educativas, mostrando el significado y la comunicación más allá de la tradición individual, a partir del significado afectivo, relacional, social y la competencia comunicacional que manifiesta la plaza mayor de Salamanca.

Este estudio es un intento para acercarnos a un rasgo de la naturaleza humana: hemos indagado en la forma en que el sujeto procesa el espacio, el mundo que le rodea y cómo llega a conocerlo, entenderlo y usarlo. Y, en este sentido, hemos comprobado en nuestro estudio que la plaza mayor de Salamanca realiza funciones de mediación en los procesos de construcción de esas personas que la usan.

Señalar, en último término, que una de las principales limitaciones de nuestro trabajo viene determinada por el hecho de que la investigación se ha realizado en un periodo muy concreto de tiempo, esto impide considerar la variación de los vínculos e interdependencias respecto del espacio construido a lo largo del tiempo. Y, en este caso, es influyente pues el clima, la cantidad de gente alrededor, la luz de la propia plaza, influye. Más aún, solo se ha

procedido a recabar datos en los días de diario, sin contar con los sábados y los domingos, y siempre con luz natural. En consecuencia, sería deseable realizar un estudio de tipo longitudinal para apreciar con mayor claridad el nivel de mediación de la plaza.

Referencias bibliográficas

- AA. VV. (2000). *Pedagogías del Siglo XX*. España, Barcelona: Cisspraxis.
- Acaso, M^a. (2012). *Pedagogías invisibles. El espacio del aula como discurso*. España, Madrid: Catarata.
- Aiello, M. et al. (2012). Logic for physical space. From antiquity to present days. *Synthese*, 186, 619-632.
- Bakis, H. (1995). Communication and Political Geography in a Changing World'. *Revue Internationale de Science Politique*, 16 (3), 219-311.
- Bars, S. (2014). Sounds Different: Listening to the Proliferating Spaces of Technological Modernity in the City. *Space and Culture*, 17, 4-15.
- Beery, T. H., y Wolf-Watz, D. (2014). Nature to place: Rethinking the environmental connectedness perspective. *Journal of Environmental Psychology*, 40, 198-205.
- Bleibleh, S. (2015). Walking Through Walls: The Invisible War. *Space and Culture*, 18, 156-170.
- Boys, J. (2011). *Towards Creative Learning Spaces*. Reino Unido, London: Routledge.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. España, Madrid: Alianza.
- Camic, Ch., y Joas, H. (2004). *The dialogical Turn*. New York: Rowman and Littlefield.
- Coward, M. (2012). Beetwen us in the city: materiality, subjectivity and community in the era of global urbanization. *Environment and planning D: society and space*, 30 (3), 468-481.
- Errázuriz-Larraín, L. H. (2015). Calidad estética del entorno escolar: el (f)actor invisible. *Arte, individuo y sociedad*, 27 (1), 113-132.
- Escobar, A (2009). The dialogic turn: dialogue for deliberation. *In-Spire Journal of Law, Politics and Societies*, 4 (2), 42-70.
- Galindo, L. J. (2010). La comunicación y su espacio de posibilidad. Apuntes hacia una propuesta general. *Razón y palabra*, 72. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Monotematico/2_Galindo_72.pdf
- García-Domenech, S. (2014). Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea. *Arte, Individuo, Sociedad*, 26 (2), 301-316.
- Gehl, J. (2009). *La humanización del espacio urbano*. España, Barcelona: Reverté.
- Hall, E. T. (1973). *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. España, Madrid: IEAL.
- Kozulin, A. (2004). El camino hacia la Psicología del Arte, y más allá. *Cultura y Educación: Revista de teoría, investigación y práctica*, 16 (1-2), 73-76.
- Moral, C., y Amores, F. J. (2014). Arquitectura resistente determinante de liderazgo pedagógico en los centros de Educación Secundaria. *Bordón. Revista de pedagogía*, 66 (2), 121-138.
- Morales, P., Urosa, B., y Blanco, A. (2003). *Construcción de Escalas de Actitudes Tipo Likert*. España, Madrid: La Muralla.
- Muntañola, J. (2004). Arquitectura, educación y dialogía social. *Revista Española de Pedagogía*, 228, 221-228.
- Muntañola, J., y Muntañola, D. (2011). La sociología del espacio al encuentro de una arquitectura oculta en la educación. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 4 (2), 133-151.
- Muñoz Rodríguez, J. M. (2004). *Pedagogía de los espacios. Bases teóricas para el análisis y reconstrucción de la educatividad de los espacios* (tesis inédita de doctorado). Universidad de Salamanca. España, Salamanca.

- Muñoz Rodríguez, J. M. (2005). El lenguaje de los espacios: Interpretación en términos de educación. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 17, 209-226.
- Muñoz Rodríguez, J. M. (2007). La pedagogía de los espacios como discurso de la Educación Ambiental. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 59 (4), 641-654.
- Muñoz Rodríguez, J. M. (2009). Pedagogía de los espacios. La comprensión del espacio en el proceso de construcción de las identidades. *Revista Portuguesa de Pedagogía*, 43 (1), 5-26.
- Muñoz Rodríguez, J. M., y Olmos, S. (2010). Espacios abiertos y educación. Análisis e interpretación del lenguaje educativo en un espacio público. *Revista de Educación*, 352, 331-352.
- O'Doherty, D. P. (2013). Off-Road and Spaced-Out in the City: Organization and the Interruption of Topology. *Space and Culture*, 16, 211-228.
- Romañá, T. (2004). Arquitectura y educación: perspectivas y dimensiones. *Revista Española de Pedagogía*, 228, 199-220.
- Sæter, O. (2011). The Body and the Eye: Perspectives, Technologies, and Practices of Urbanism. *Space and Culture*, 14 (2), 183-196.
- Torrado, M. (2004). Estudios de Encuesta. En R. Bisquerra (coord.), *Metodología de la investigación educativa* (pp. 231-258). España, Madrid: La Muralla.
- Turney, P. D., y Pantel, P. (2010). From Frequency to Meaning: Vector Space Models of Semantics. *Journal of Artificial Intelligence Research*, 37, 141-188.
- Valderrama-Hernández, R. (2012). *Pedagogía Social y territorio: participación para innovar en la práctica educativa* (tesis inédita de doctorado). Universidad de Sevilla. España, Sevilla.
- Vermaas, P. E., y otros (2013). The design stance and its artefacts. *Synthese*, 190, 1131-1152.
- Zia, A. et al. (2014). Spatial discounting, place attachment, and environmental concern: Toward an ambient-based theory of sense of place. *Journal of Environmental Psychology*, 40, 283-295.

Anexo I

Entrevista sobre la plaza mayor de Salamanca como instrumento mediador de educación

1. Sexo: Hombre Mujer
2. Edad:
3. Estado civil: Soltero Casado Separado Viudo
4. Situación profesional/Laboral actual:
 Estudiante Trabajo fuera de casa Trabajo en casa Pensionista En paro
5. Estudios que tiene:
 Sin estudios Primarios Secundarios Superiores
6. Grupo de pertenencia:
 Trabajador en la plaza Nacido en Salamanca Residente en Salamanca Turista
 Otros (indicar cual):
7. Tiempo que lleva viviendo en Salamanca (en caso de no ser turista)
 Menos de 5 años De 5 a 10 años Más de 10 años
8. País de origen: España Otro país (indicar cual):
9. Profesión:
10. Días a la semana que frecuenta la plaza (en caso de no ser turista)
 1-2 3-5 sólo fines de semana Todos

(En las tres preguntas siguientes puedes elegir varias opciones)

11. Para usted la plaza es:

- Un monumento Un entorno Un contexto Un paisaje Un lugar
 Otros (indicar cuál):

12. Usted viene a la plaza por:

- Una necesidad Una ilusión Unas amistades Algún deseo Pasar el rato
 Salir de casa Una costumbre Otros (indicar cual.....)

13. ¿Las emociones que le despierta la plaza son:

- Tristeza Admiración Miedo Sosiego Preocupación Simpatía
 Otras (indicar cual):

14. Defina la plaza en una palabra

0. En total desacuerdo - 3. Muy de acuerdo

Nivel de vinculación con la plaza

15. Es un espacio cerrado	0	1	2	3
16. No es acogedora	0	1	2	3
17. Ver la plaza no es ningún espectáculo	0	1	2	3
18. Está saturada	0	1	2	3
19. Me produce un atractivo irresistible	0	1	2	3
20. En la plaza vivo experiencias estimulantes	0	1	2	3
21. Me produce una emoción de sorpresa agradable	0	1	2	3
22. Tiene armonía	0	1	2	3
23. Las características de la plaza no son muy agradables	0	1	2	3
24. Me anima a vivir	0	1	2	3
25. Para mí, venir a la plaza es una necesidad	0	1	2	3
26. Pasar o estar en la plaza no me es gratificante	0	1	2	3
27. Mi vida cotidiana está ligada a la plaza	0	1	2	3
28. Considero la plaza como algo propio	0	1	2	3
29. En la plaza me encuentro descolocado	0	1	2	3
30. En la plaza siempre participo de algo	0	1	2	3
31. En la plaza me encuentro como "en mi casa"	0	1	2	3
32. Siento pena cuando percibo deterioros	0	1	2	3
33. No le tengo cariño	0	1	2	3
34. Al pasar por la plaza no te quedas indiferente	0	1	2	3
35. Me apetece pasar tiempo en la plaza	0	1	2	3
36. Algunas amistades las he fraguado aquí	0	1	2	3
37. Me permite mantener relaciones con otras personas	0	1	2	3
38. Estoy obligado a entenderme con los demás mientras estoy en la plaza	0	1	2	3

Nivel de vinculación con la plaza

39. En la plaza no me siento solo	0	1	2	3
40. Restringe actividades que me gustaría hacer	0	1	2	3
41. No encuentro mi sitio en la plaza: solo es un lugar de paso para mí	0	1	2	3
42. Cada día que vengo a la plaza vivo situaciones nuevas	0	1	2	3
43. Pienso que comparto mi vida con este sitio	0	1	2	3
44. Las situaciones que se crean en la plaza me son placenteras	0	1	2	3
45. El clima de convivencia que se vive en la plaza no es muy bueno	0	1	2	3
46. Favorece el diálogo	0	1	2	3
47. No facilita el intercambio de ideas, alegrías, experiencias, etc.	0	1	2	3
48. Me siento vinculado a la plaza	0	1	2	3

Abstract

The social nature of architecture and education. A descriptive study

INTRODUCTION. In this paper we present the results of a study about the social nature of architecture, and its educational implications. The goal is to analyse the level of entailment between a place (the Plaza Mayor of Salamanca) and its users, considering this square as a mediator instrument, an educational artefact, in the process of identity building, by means of the level of interdependence that the square has with the citizens. **METHOD.** After presenting the theoretical framework, authors have conducted a descriptive study using the technique of the questionnaire in a survey format, with the probabilistic sampling method, by random routes of sampling. Then a descriptive statistical analysis and inferential non-parametric analysis was carried out. **RESULTS.** The study shows a medium-high interdependence and entailment level in the users of the Plaza Mayor in Salamanca, from the identification of identity and meaningful, emotional, relational and communication elements. Also, significant differences were found in the consideration of the Plaza as a mediating element according to age. **DISCUSSION.** We cannot keep thinking that architectural spaces shape the identity of persons without studying the ways in which these spaces display an educational language that generally is hidden and invisible. An educational debate that involves ideology and values that, on many occasions, is silent within the walls that surround us.

Keywords: *Architecture, Education, Entailment, Pedagogy of space, Educational Language.*

Résumé

Nature sociale de l'architecture et la éducation. Une étude descriptive

INTRODUCTION. Dans ce travail nous présentons les résultats d'une étude autour de la nature sociale de l'architecture et ses implications éducatives. L'objectif est d'analyser le niveau de connexion entre un lieu (la Grand Place de Salamanque) et ses utilisateurs, en lui considérant

comme un instrument médiateur, artefact éducatif, dans les processus de construction des identités, à partir du niveau de interdépendance qu'elle maintient avec les citoyens. **MÉTHODE.** Pour ceci, les auteurs, avant l'exposition du fondement théorique, ont mené une étude descriptif qui a utilisé la technique de l'entretien en format de questionnaire, étant la méthode probabiliste d'échantillonnage choisie, à partir de routes d'échantillonnage aléatoires. Para la suite, il y a eu des analyses statistiques descriptives et des analyses d'inférence non paramétrique. **RÉSULTATS.** L'étude montre une interdépendance moyen-élevé des utilisateurs par rapport à la Grand Place de Salamanca, à partir de l'identification des éléments de l'identité et significatifs, des éléments émotionnels, relationnels et de la communication. Aussi, nous avons vérifié qu'il existe des différences significatives dans la considération de la Place comme un élément médiateur en fonction de l'âge. **DISCUSSION.** Nous ne pouvons pas continuer à penser que les espaces architecturaux façonnent l'identité des personnes sans étudier les façons dont ces espaces manifestent un langage d'enseignement qui est généralement cachée et invisible. Un débat éducatif impliquant une idéologie et des valeurs qui, souvent, se montrent silencieux entre les murs qui nous entourent.

Mots clés: *Architecture, Éducation, Lien, Pédagogie des espaces, Langage éducatif.*

Perfil profesional de los autores

José Manuel Muñoz Rodríguez (autor de contacto)

Profesor titular de la Universidad de Salamanca, Departamento de Teoría e Historia de la educación. Miembro del Grupo de Investigación de Excelencia de la Junta de Castilla y León "Procesos, espacios y prácticas educativas". Autor y coautor de algunos libros y artículos en revistas científicas cuyas líneas de interés se centran en la pedagogía del tiempo y del espacio, la educación ambiental para el desarrollo sostenible y la formación en espacios virtuales. Actualmente es el director académico de la Universidad de la Experiencia en la Usal.

Correo electrónico de contacto: pepema@usal.es

Dirección para la correspondencia: Universidad de Salamanca. Departamento de Teoría e Historia de la educación. Paseo de Canalejas, 169. 37008. Salamanca. España.

Susana Olmos Migueláñez

Profesora contratada doctor, Universidad de Salamanca, Área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Actualmente, ocupa el cargo de secretaria académica del Departamento de Didáctica, Organización y Métodos de Investigación. Miembro de Grupo de Investigación GE2O "Evaluación y Orientación Educativa". Su línea de investigación se centra en la metodología de investigación y de evaluación.

Correo electrónico de contacto: solmos@usal.es.